

El género en los escritos de viajes de Wilhelm von Humboldt por el País Vasco*

BAKARNE ALTONAGA BEGOÑA

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

Entre 1799 y 1801 el intelectual y político prusiano Wilhelm von Humboldt (1767-1835) realizó dos viajes por España, incluyendo en ellos dos visitas al País Vasco español y francés (Zabaleta 2003: 200-201). De estas visitas derivaron varios escritos en los que el autor relató las impresiones que el lugar, su geografía, sus costumbres y sus habitantes causaron en él. En este trabajo pretendemos analizar la visión de la diferencia sexual que el autor elaboró en los textos derivados de sus experiencias en tierras vascas, situándola en relación con sus trabajos en torno las diferencias entre los sexos, publicados en 1795, cuatro años antes de su andadura por España (Pinna 2020). El objetivo principal de este planteamiento es abundar en la problematización del análisis histórico de la construcción de la diferencia sexual en Europa, abordando un periodo especialmente interesante, el de cambios profundos en las relaciones de género en el contexto inmediatamente posterior a la Revolución francesa. En este sentido, el análisis de la representación que el autor ofreció sobre los hombres y mujeres del País Vasco resulta un ejercicio interesante, pues observamos en ella una visión de la feminidad y de la masculinidad que complejiza la linealidad y capacidad de permeabilidad que se ha atribuido al desarrollo de los ideales de género ilustrados. En primer lugar, presentamos brevemente los pilares fundamentales del proyecto antropológico diseñado por Humboldt, pues es desde esa perspectiva desde la que resulta necesario entender su interés por los vascos y aquello que escribió sobre ellos. En segundo lugar, se prestará atención a los trabajos de Humboldt sobre la diferencia sexual y las diferentes interpretaciones que han suscitado en el campo de los estudios de género. Y finalmente, pasaremos a analizar las representaciones de la feminidad y la masculinidad en las narraciones de sus estancias en el País Vasco, con la intención de arrojar luz sobre la visión del

* Este trabajo se inscribe en el Proyecto: *El desorden de género en la España contemporánea. Feminidades y masculinidades* (PID2020-114602GB-I00), financiado por MINECO y FEDER y el Grupo Consolidado del Gobierno Vasco, IT 1312-19 (código OTRI, GIC18/52).

género del autor, así como sobre los debates en torno al devenir del género en la Europa del momento.

El interés de Wilhelm von Humboldt por los vascos, su cultura y su lengua debe contextualizarse, tal como sostiene Iñaki Zabaleta (2017: 21) –que ha ofrecido una de las más completas investigaciones de los planteamientos de Humboldt sobre los vascos– en una propuesta antropológica más amplia del autor prusiano, más específicamente, en una iniciativa intelectual de corte humanista que pretendía conocer al ser humano en su propia realidad. Ello respondía, a su vez, a un debate en torno a la naturaleza de la ciencia antropológica, su perspectiva y su método. El debate emanaba de las diferencias entre las posturas universalistas y formalistas kantianas y la perspectiva historicista herderiana (Zabaleta, 2017: 22). Con la elaboración de su planteamiento analítico, Humboldt tomaba partido por la vertiente historicista que comprendía al ser humano necesariamente embebido en sus circunstancias históricas, en su singularidad (Zabaleta, 2017: 23). Siguiendo con la interpretación que aporta Zabaleta, desde este historicismo, por tanto, Humboldt desarrolla su «antropología comparada», que tiene por objetivo conocer al ser humano en sus expresiones concretas y en estrecha relación con su entorno social y natural (Zabaleta 2003: 203; 2017: 35).

Según Garbiñe Iztueta (2009: 93), la cultura del viaje intelectual dieciochesco tuvo un carácter más cercano a la experiencia vivencial que a la científica. En su estudio sobre el paso del intelectual prusiano por suelo vasco, Zabaleta (2017: 41) observa, no obstante, una mirada profundamente científica que toma a los vascos y su entorno como objeto de estudio. En cualquier caso, ambos autores coinciden en señalar que Humboldt encontró en los vascos la manifestación concreta de un carácter nacional que se expresaba en su lengua, en su historia y en la fisionomía de sus habitantes (Iztueta, 2009: 92-93; Zabaleta, 2017: 55). Especialmente rico resulta aquello vertido por el autor sobre la fisionomía de los hombres y mujeres de las provincias vascas. Humboldt representó a los vascos, tanto a hombres como a mujeres, en gran medida, en relación con el trabajo en el campo o en el mar. Acudiendo de nuevo a lo investigado por Zabaleta, esta faceta se correspondería con la relación que Humboldt estableció entre el trabajo, el entorno y la fisionomía humana. En una sociedad pre-industrializada y dependiente del trabajo manual como la vasca de inicios del XIX, el viajero entendió el arduo trabajo físico como la unión entre la naturaleza y el ser humano. Ambas, trabajo y naturaleza, determinaban la fisionomía y el carácter de sus habitantes, carácter en el que la actividad física había imprimido un espíritu activo (Zabaleta, 2017: 69-77).

En este sentido, cabe destacar que las menciones que Humboldt dedicó a las mujeres vascas se limitaron, casi en exclusividad, al ámbito del trabajo manual

penoso; ellas eran también partícipes de este espíritu del trabajo, incorporando así características varoniles, como la severidad o la austeridad. Este aspecto ha sido señalado por prácticamente todos los analistas del filólogo interesados en su experiencia en el País Vasco. Sin embargo, resta por esclarecer el significado de estas apreciaciones, y para ello es necesario situarlas en el contexto más general de sus aportaciones sobre la diferencia sexual y los debates en torno al género y el rol de las mujeres en sociedad, en los que el dimorfismo sexual adquiriría relevancia como criterio de organización de las diferencias entre hombres y mujeres.

Si bien se trata de una faceta no muy estudiada de la carrera intelectual de Wilhelm von Humboldt, el autor, del mismo modo que sus contemporáneos Friedrich Schiller (1759-1805) o Johann Gottlieb Fichte (1762-1814), estuvo interesado en esclarecer los fundamentos de la diferencia y de la relación entre los sexos, pues, como veremos, las entendió como dimensiones organizadoras de la realidad natural y social. Poco antes de viajar a España, en 1795, Humboldt escribió dos ensayos, publicados en la revista dirigida por Schiller, *Die Horen*, cuyo tema fundamental era la diferencia sexual: «Sobre la diferencia de género y su influencia en la naturaleza orgánica» y «Sobre las formas masculina y femenina» (*Über den Geschlechterunterschied und dessen Einfluß auf die organische Natur* y *Über die männliche und weibliche Form*). No puede considerarse casual que Humboldt escribiera estos ensayos de naturaleza filosófica. El final del siglo XVIII y el inicio del siglo XIX nos sitúan en un contexto fuertemente naturalizador y esencializador del género, tanto desde los discursos médico o pedagógico, como desde los discursos políticos o filosóficos. Ello coincidió con un panorama cultural, sociopolítico y literario en el que el rol social de las mujeres era fruto de debates emanados, por un lado, del contexto revolucionario francés y, por otro, de la escena literaria romántica, que al mismo tiempo que abría ciertas vías de desarrollo a la autoría femenina, imponía fuertes limitaciones a la misma a través de la renovación de prejuicios misóginos en el seno del romanticismo (Caine y Sluga, 2000).

Algunas lecturas, como la ofrecida por Helen Fronius, han observado en los mencionados textos de Humboldt la reproducción de una tónica general en la intelectualidad alemana de la época, en la que la autora destaca los debates en torno al «Bestimmung» y el «Geschlechtscharakter» como las líneas maestras de la esencialización de la diferencia entre los sexos (Fronius, 2007: 17). Esto así, Fronius identifica en Jean Jacques Rousseau (1712-1778), como es habitual, el punto de no retorno en la identificación entre el sexo y el género, entre una base biológica observable en la materialidad del cuerpo y el destino social de las mujeres. Tal como lo plantea Fronius, desde entonces: «Gender based on biological function is inescapable» (2007: 18). Las teorizaciones de Humboldt, así como las de Fichte, se situarían,

según la autora, en esta línea cristalizadora de la diferencia sexual que asignaba a lo femenino y lo masculino características físicas y espirituales contrapuestas, pero complementarias: la actividad, la fuerza y el razonamiento se corresponderían con características de los hombres, y la pasividad, la debilidad y la receptividad con las mujeres (Fronius, 2007: 23). Este esquema serviría así de justificación de la inferioridad jurídica y política de las mujeres.

Catriona MacLeod (1998) y Claudia Lindén (2014), por su parte, han analizado la visión de género planteada por Humboldt desde la categoría analítica de lo «andrógino», figura importante en la literatura e imaginario del romanticismo. Ambas resaltan que la androginia que se advierte en los textos de Humboldt debe interpretarse como el reforzamiento de la visión de la complementariedad entre los sexos y el afianzamiento de la estructura heteronormativa, características estas de la visión de género que se reforzó desde mediados del siglo XVIII (Lindén, 2014: 66-67). Lindén va más allá y advierte que la androginia presente en las teorizaciones de Humboldt sobre la naturaleza y el campo de la estética se corresponde, en realidad, con un ideal de virtud masculino, pues la perfección y la belleza que emana de la necesaria y deseable unión entre lo femenino y lo masculino, tal como preconizó el autor, sería característica exclusiva de los hombres, quedando las mujeres constreñidas por la biología y sus cualidades femeninas (Lindén, 2014: 74-75).

Simon Richter (2012: 143), no obstante, ofrece una lectura alternativa que desliga a Humboldt de esta vertiente intelectual esencializadora del género, advirtiendo en él una comprensión más compleja de la relación entre sexo y género. Efectivamente, Humboldt entendió la relación entre los sexos de acuerdo con una lógica binaria: «sex, understood as a mutual and dynamic interaction involving two equal but different powers, forms the basis of a universal gender theory that pervades nature and human culture» (2012: 143). Sin embargo, ello no implicaba necesariamente, según Richter, la asunción de un determinismo biológico por el cual el cuerpo –el sexo– determinaría y saturaría de significados el género de las personas. Concluye Richter que para Humboldt «gender is not necessarily assigned to bodies according to the way they are sexed» (2012: 144).

Creemos que lo que Humboldt escribió sobre los vascos puede aportar cierta claridad en torno a su comprensión del género y la diferencia sexual. Ya al comienzo de su primer viaje a España, Humboldt dejó constancia detallada de la impresión que la fisonomía de los vascos y vascas le causó: hombres con cuerpos finos y ágiles, pero robustos al mismo tiempo, semejantes a «esas pinturas de los siglos XV y XVI, épocas en las que se era más viril y enérgico» (Humboldt, 1998a: 49). Notable es que también las mujeres eran acreedoras de esta virilidad que el viajero atribuía a la «fisonomía vasca»: «Entre las mujeres más viejas vi muchas con muy buenos

rostros, tal y como están en los cuadros de David. Dado que en la fisionomía vasca predomina la expresión y ésta es muy viril, es natural que esta especie de belleza se mantenga más tiempo» (Humboldt, 1998a: 50). ¿Cómo entender esta caracterización de la belleza femenina en un contexto como el de inicios del siglo XIX, imbuido ya por las ideas ilustradas, y en un autor como Wilhelm von Humboldt, a quién la historia de género ha situado en la genealogía de los intelectuales elaboradores de la arquitectura del binarismo sexual determinista?

La virilización de las mujeres no constituía una novedad en dicha época. Las mujeres fuertes o viriles, en tanto que ejemplo de perfección de la virtud religiosa, habían sido habituales en la tradición cristiana (Pedregal, 2005). Así mismo, tal como apuntó Mónica Bolufer, en el siglo XVIII el género de los «catálogos de mujeres ilustres» reprodujo numerosos ejemplos de esta virilización de mujeres excepcionales por su valentía guerrera, piedad, sabiduría o posición regia (Bolufer, 2000). Ello es muestra de que, si bien a partir de la segunda mitad de siglo XVIII la tendencia general fue la de la progresiva delimitación rígida de los géneros en función del sexo, la comprensión de la diferencia sexual estuvo aún sujeta a la variabilidad característica de épocas premodernas (Laqueur, 1990). En el caso de Wilhelm von Humboldt, la virilización de las mujeres que observó se correspondía con la atribución de cualidades físicas y del carácter de pueblo activo que atribuyó a los vascos; no en vano, el autor analizó a su población en el desempeño de una de las actividades principales de los sectores populares: el trabajo. Efectivamente, la representación de las mujeres vascas ofrecida por el autor está ligada, casi en exclusividad, al trabajo y hace viva referencia a la fisicalidad, a las implicaciones físicas, de esas tareas:

Respecto de la laboriosidad parecen haber cambiado los papeles ambos sexos en las Vascongadas y en particular en el país vasco-francés. En ninguna parte he visto como aquí tantos trabajos y tan penosos ejecutados por mujeres. En la parte española labran frecuentemente, inclinadas sobre la agria *laya*, apero de labranza, [...] en Bilbao llevan, en la descarga de los buques, los más grandes pesos sobre la cabeza desde el río a los almacenes [...] hasta en la fragua las vi ocupadas con el martillo y el yunque. Pero lo más notable es que combinan con esta fuerza extraordinaria a la vez una presteza y soltura igualmente grandes (Humboldt, 1998b: 28).

La fijación de Humboldt por los aspectos físicos era excepcional: prácticamente cada una de las anotaciones sobre los encuentros sociales que el viajero mantuvo durante su estancia en España contenía minuciosas descripciones de la fisionomía de sus interlocutores. En el caso de las descripciones del País Vasco, este interés resulta también evidente:

Su traje es, como se puede figurar, muy ligero, los pies completamente descalzos, los brazos solo cubiertos con las mangas de la camisa y las sayas remangadas hasta media pierna, de manera que la camisa solo llega hasta la rodilla o poco más. La ligereza de su andar, que ya revela el paso seguro y certero, se manifiesta también en la conformación de su cuerpo. Casi todas tienen piernas bien formadas y hasta lindas, una osamenta fina y músculos puramente labrados. [...] la mayoría son altas, esbeltas y de buenas proporciones. A la parte superior del cuerpo y a la actitud de los brazos da, como es natural, la frecuente conducción de la mercancía sobre la cabeza una rigidez forzada, y el semblante tiene la expresión de un esfuerzo fatigoso (Humboldt, 1998b: 29).

Lo que subyacía a esta fijación no era otra cosa que el interés antropológico por descubrir las características distintivas de diferentes comunidades humanas. De este interés por la fisicidad humana, no obstante, podemos deducir rápidamente que Humboldt no entendió el cuerpo –el sexo– como una faceta determinante del género. Como comentábamos al inicio, Humboldt entendió al ser humano en relación con su entorno, y, en el caso de los habitantes del País Vasco, su representación estuvo siempre enmarcada en las condiciones naturales y laborales de su contexto, pues estas determinaban su físico y su carácter. La minuciosidad del autor en la representación de las mujeres en sus quehaceres cotidianos se correspondía, por tanto, con su interés por establecer los rasgos de las mujeres vascas, en tanto que pertenecientes a dicha comunidad: «me he dilatado un momento más en esta descripción, porque tiene al mismo tiempo los rasgos esenciales de la fisionomía nacional vasca femenina» (Humboldt, 1998b: 29). Se trataba, sin embargo, de una fisionomía que trascendía al propio género de sus portadores o portadoras. Esta idea quedaba muy bien expresada en sus palabras sobre las pescadoras de San Juan de Luz: «A la mujer del marino puede, según eso, el mantenimiento de la economía de su casa, que carga sobre sus fuerzas solas, y la inquietud por su marido, pendiente de continuos peligros, darle fácilmente un semblante más severo y varonil, que poco a poco llega a ser fisionomía nacional de un pueblo costero trabajador» (Humboldt, 1998b: 30). Se podría afirmar, por tanto, que, en su representación, el efecto del entorno tendría mayor impacto en la conformación del género y la relación entre los sexos que el propio cuerpo sexuado. A ojos de Humboldt, las mujeres vascas, independientemente de su sexo, incorporaban la fisionomía nacional viril, a fuerza de los condicionantes naturales y circunstanciales de su entorno.

La importancia otorgada a las circunstancias geográficas en la conformación del género no se limitaba a las provincias vascas y es muestra de la capacidad organizadora que las categorías jerarquizadoras norte-sur / este-oeste tuvieron en los imaginarios de intelectuales viajeros como Humboldt: «En general es, sin embargo, la laboriosidad del sexo femenino uno de los rasgos por los que se confirma la se-

mejanza, ya percibida por Estrabón, de la costa septentrional de España en usos y costumbres, y por los que se distingue del interior y sobre todo del Mediodía de la tierra» (Humboldt, 1998b: 30). No solo en labores manuales, sino también en transacciones comerciales vio Humboldt una organización de la diferencia sexual que no se correspondía con los ideales de género convencionales: «En Bilbao no es nada extraordinario que las de comerciantes no solo ayuden activamente a sus maridos en la dirección de sus negocios [...] sino que también gobiernan por sí con éxito en el por mayor y el por menor» (Humboldt, 1998b: 31). Según esta lógica organizadora de las comunidades y naciones, diferente era el espíritu de las mujeres castellanas que pasaban, según el autor, una vida «ociosa e inactiva»: «Por el contrario, si hay una parte de España, en que las mujeres del pueblo no manifiestan la energía que engendra el trabajo, ni la expresión fisonómica que da un ánimo serenamente atareado, son las provincias del interior, especialmente Castilla la Vieja» (Humboldt, 1998b: 32).

El análisis ofrecido es, sin duda, muy breve e insuficiente, necesitado de más extensas y profundas aproximaciones, pero podemos afirmar que vislumbramos en Humboldt una comprensión del género que no venía necesariamente determinada por el sexo, pues otros elementos, como la fuerza del entorno o las características del espíritu nacional –en el caso de los vascos su tendencia al trabajo activo–, adquiriría mayor peso en la caracterización social de las mujeres. Lo viril y lo femenino no operaron en su relato como características esenciales de uno y otro género. En su narrativa sobre las vascas tener cuerpo de mujer no implicaba necesariamente ser pasiva, femenina o débil. Por tanto, la visión de la diferencia sexual que observamos en las impresiones de Humboldt sobre los vascos no apunta hacia una comprensión determinista del género. Ello es así porque el cuerpo y su fisionomía no eran interpretadas como entidades de características biológicas y anatómicas de un ideal de aplicación universal, determinante del destino social de las personas singulares, sino como el correlato de una expresión nacional concreta, que contenía sus características específicas, con capacidad de encarnarse en cuerpos, independientemente de su sexo, como consecuencia de los efectos del entorno. Interesante resulta constatar, en esta misma línea, que la maternidad fue una faceta totalmente ausente en la narrativa de Humboldt. En este sentido, cabe señalar que Humboldt no realizó el ejercicio de comparar estas facetas que observó en las mujeres vascas con un ideal de perfección femenina universal que se vería contravenida y desnaturalizada por el penoso trabajo que realizaban, valoración que hubiera surgido, efectivamente, de una visión auténticamente esencializadora o naturalizadora del género.

En definitiva, la fuente analizada nos muestra un ejemplo que permite complejizar la narrativa en torno al desarrollo de los ideales de género ilustrados. Una de las ideas más importantes a subrayar consiste en que, si bien no cabe duda de que

la perspectiva humboldtiana contenía en ella una matriz binaria de la diferencia sexual, implícitamente jerarquizada, que se correspondía con un esquema metafísico dualista para comprender la realidad y el mundo natural, ello no implicaba una visión determinista o esencialista del género, al menos no necesariamente, pues su planteamiento antropológico descansaba sobre una concepción de los seres humanos no universalista y muy ligada a lo concreto.

Bibliografía

- Bolufer, Mónica (2000), «Galería de “mujeres ilustres” o el sinuoso camino de la excepción a la norma cotidiana (ss. XV-XVIII)», *Hispania*, n.º 204, págs. 181-224.
- Caine, Barbara y Sluga, Glenda (2000), *Género e Historia: Mujeres en el cambio sociocultural europeo de 1780 a 1920*, Madrid, Narcea.
- Fronius, Helen (2007), *Women and Literature in the Goethe Era 1770-1820: Determined Dilettantes*, Oxford / New York, Claredon Press / Oxford University Press.
- Humboldt, Wilhelm von (1998a), *Diario de viaje a España 1799-1800* (trad. Miguel Ángel Vega), Madrid, Cátedra.
- (1998b), *Los Vascos* (trad. Miguel de Unamuno), Donostia-San Sebastián, Roger.
- Iztueta, Garbiñe (2009), «El viajero Wilhelm von Humboldt y sus sucesores: caracterización cultural del País Vasco en las descripciones de viaje del siglo XIX», en Berta Raposo e Ingrid García (eds.), *Viajes y viajeros entre ficción y realidad. Alemania-España*, Valencia, Universitat de Valencia, págs. 93-105.
- Laqueur, Thomas (1990), *Making Sex: Body and Gender from the Greeks to Freud*, Cambridge (Massachusetts) / Londres, Harvard University Press.
- Lindén, Claudia (2014), «It Takes a Real Man to Show True Femininity: Gender Transgression in Goethe's and Humboldt's Concept of Bildung», en Peter Josephson, Thomas Karlsohn y Johan Östling (eds.), *The Humboldtian Tradition*, Leiden / Boston, Brill, págs. 58-76.
- MacLeod, Catriona (1998), *Embodying Ambiguity. Androgyny and Aesthetics from Winckelmann to Keller*, Detroit, Wayne State University Press.
- Pedregal, Amparo (2005), «La *mulier virilis* como modelo de perfección en el cristianismo primitivo», en I. Gómez Acebo (ed.), *La mujer en los orígenes del cristianismo*, Bilbao, Desclée de Brouwer, págs. 141-168.
- Pinna, Giovanna (2020), «Forma e materia. Wilhelm von Humboldt sulla differenza di genere», *Odradek*, vol. 6, n.º 1, págs. 153-182.
- Richter, Simon (2012), «Weimar Heteroclassicism: Wilhelm von Humboldt, Caroline von Wolzogen, and the Aesthetics of Gender», *Publications of the English Goethe Society*, vol. LXXXI, n.º 3, págs. 137-151.
- Zabaleta, Iñaki (2003), «Euskal Herria vista por Wilhelm von Humboldt: la nación vasca», *Revista Internacional de los Estudios Vascos. RIEV*, n.º 48-1, págs. 199-236.
- (2017), *Wilhelm von Humboldt eta Euskal Herria*, Bilbao, Servicio Editorial UPV / EHU.